

RESEÑAS DE LIBROS

JOHN PATRICK BELL, *Crisis in Costa Rica. The 1948 Revolution*. Austin, University of Texas Press, 1971, 192 pp.

BURT H. ENGLISH, *Liberacion Nacional in Costa Rica. The Development of a Political Party in a Transitional Society*. Gainesville, University of Florida Press, 1971, 185 pp.

Costa Rica goza, en la comunidad de países latinoamericanos, y más especialmente en Centroamérica, de una reputación merecida de democracia efectiva y estabilidad política. Esta tradición, sin embargo, se vio rota en 1948 con el estallido de una verdadera guerra civil, a raíz de la cual una de las tendencias victoriosas logró estructurar uno de los pocos partidos políticos duros y de carácter ideológico que existen en América Latina: el de Liberación Nacional. El libro de Bell quiere ofrecernos un relato "completo y objetivo" de la crisis del 48, mientras que el de English es un estudio sociopolítico del partido que ocupa el primer plano en la vida política costarricense desde aquella crisis.

Hacia 1940, la crisis económica y la segunda guerra mundial agudizan las tensiones en el seno de la pequeña comunidad agrícola (sobre todo cafetalera) y patriarcal que es Costa Rica, y aparecen "disfunciones" que llevarán al enfrentamiento de 1948. Bell expone en tres capítulos amenos y bien documentados los problemas que deben encarar los presidentes Rafael Calderón Guardia (1940-1944) y Teodoro Picado Michalski (1944-1948), ambos del Partido Nacional Republicano. El primero es el problema social; en aquellos años se altera gravemente el cuadro idílico de una sociedad igualitaria. Un aspecto particular de la cuestión social lo constituye la presencia, en ambas costas, de la Compañía Bananera de Costa Rica, es decir la *United Fruit Company*, cuyas inmensas plantaciones han atraído una población sumamente heterogénea de trabajadores que constituyen un proletariado en el verdadero sentido de la palabra, totalmente al margen de la vida nacional; en los platanales de la UFC, Manuel Mora Valverde funda en 1930 el Partido Comunista Costarricense, bajo el nombre de Bloque de Obreros y Campesinos.

Calderón Guardia trata de efectuar los cambios indispensables; establece el Seguro Social (el primero en Centroamérica); elabora un Código de Trabajo; propone que la constitución subraye la función social de la propiedad; alienta la formación de cooperativas y restaura la Universidad Nacional. La personalidad del presidente parece que debería garantizar el carácter moderado de estas medidas: pertenece a una de las mejores familias del país, es católico y se refiere constantemente a la enseñanza social de los Papas; sin embargo, suscita rápidamente una reacción violenta: la oligarquía lo califica de "traidor" y de "comunista", más aún cuando el partido de Manuel Mora (que cambió su nombre por el de Partido Vanguardia Popular) le ofrece su apoyo a partir de 1942. Pero la oposición agrupa también elementos progresistas, como lo son los miembros del "Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales". Los "centristas" son profesionales, estudiantes, "cuellos blancos",

gente joven en general que, a pesar de encontrarse bastante ligada con la oligarquía, hace alarde de ideas socialistas y se declara decidida a cambiar las estructuras de la Costa Rica tradicional; en realidad, su programa se parece singularmente al de Calderón Guardia. Las circunstancias van a aproximar cada vez más estas dos oposiciones, la reaccionaria y la progresista. El autor subraya acertadamente esta paradoja, en la que cuestiones meramente personales no dejaron de tener un papel importante. Típica es, a este respecto, la actitud de un tercer oponente: José Figueres Ferrer; este terrateniente acomodado adquiere fama repentina al atacar brutalmente, en discurso radio-difundido el 8 de julio de 1942, a Calderón Guardia de "demagogo" y "pro-comunista". Este discurso vale a Figueres el exilio y, de paso, la aureola de mártir.

El "comunismo" de la administración republicana pasa a ser tema predilecto de la oposición, a pesar de que la colaboración del Partido Vanguardia Popular haya tenido el visto bueno de la embajada de Estados Unidos y la bendición del arzobispo de San José, Monseñor Víctor Sanabria Martínez. Con la presidencia de Picado, el fin de la guerra mundial y el principio de la guerra fría, la hostilidad adquiere proporciones inauditas de "histeria, miedo y violencia" durante la campaña electoral de 1948, cuando Calderón se postula nuevamente a la presidencia.

En fin, el republicano es acusado también de corrupción y mala administración; acusación grave, por cierto, en un país de larga tradición de honradez en la gestión pública. No obstante, el autor demuestra que no hubo relación entre los insultos y la realidad.

El capítulo siguiente describe las conspiraciones y rebeliones con que la oposición hostiga al gobierno, sobre todo a partir de 1946, cuando Figueres vuelve del exilio. El inquieto político, que se ha ligado con los "centristas", pasa a ser el alma de la lucha (que bautiza "resistencia" y "liberación nacional") contra la administración republicana; logra unificar la oposición, a pesar de su heterogeneidad y su carácter predominantemente conservador. Aspecto importante de su acción es la dimensión internacional que pretende darle: derrocar también todas las dictaduras de la región; para ello cuenta con apoyos que se ha granjeado durante su exilio, mismos que se concentran en la famosa "Legión Caribe".

En este ambiente tenso, las elecciones presidenciales no pueden sino agravar la situación, tanto más porque la oposición acusa al gobierno de falsificar sistemáticamente los resultados electorales. Al negarse el Congreso a reconocer el triunfo del candidato único de la oposición, Otilio Ulate, y proclamar a Calderón, estalla la guerra civil (1º de marzo de 1948). Las transacciones fracasan porque, según Bell, Figueres necesita de la caída de la "Primera República" para poder proclamar a la "Segunda". La resistencia a la rebelión es asumida, mucho más que por un ejército casi inconsistente, por las milicias populares que organiza el Partido Vanguardia Popular. El conflicto amenaza con tomar proporciones internacionales: el dictador nicaragüense Somoza pretende apoyar al gobierno contra Figueres mientras se habla de una intervención norteamericana a partir de la Zona del Canal contra el mismo gobierno, esta vez por estar "dominado por los comunistas"... Picado, profundamente "civilista", es renuente a verter más sangre y, aunque controlando la mayor parte del país, acepta retirarse; el "Pacto de la Embajada de México" pone fin al conflicto (19 de abril).

En un epílogo, el autor analiza las contradicciones de la victoria de "Liberación Nacional", que resultan fundamentalmente de las ambigüedades ante-

riormente señaladas, las que van a dificultar el proceso revolucionario proclamado por la "Junta Fundadora de la Segunda República" que preside Figueres y que se arroga el poder por un período de dieciocho meses, mediante acuerdo aceptado —a regañadientes— por Ulate, representante de la tendencia conservadora de la oposición a los republicanos. Si es cierto que la junta realiza una importante obra reformadora, cabe preguntarse, con el autor, si era verdaderamente indispensable el enfremamiento de marzo-abril de 1948.

Una bibliografía casi exhaustiva respalda el trabajo; un índice muy desarrollado facilita la consulta. El lector no familiarizado con Costa Rica echará de menos algunos datos numéricos (no se indica la población del país en el período estudiado —entre 700 y 800 000 habitantes), y quedan un poco imprecisos los conceptos de "oligarquía", "clases medias" y otros elementos sociológicos manejados por el autor.¹

Así como Bell no logra ocultar cierta simpatía por el equipo Calderón-Picado-Mora y un limitado aprecio para Figueres y sus seguidores, English manifiesta más entusiasmo para el fundador del Partido de Liberación Nacional, "el primer gran partido en una pequeña sociedad en transición", sociedad que hasta entonces sólo había conocido agrupaciones de tipo personalista.

Para definir lo que se ha de entender por partido político moderno (y que lo diferencia de otros grupos políticos "tales como pandillas, clubes y grupos de notables"), el autor emplea el método de La Palombara y Winer² que enumera cinco criterios o condiciones: 1) El partido debe tener continuidad, es decir tener una organización lo suficientemente refinada para seguir existiendo después de la marcha de ciertos líderes o grupos de líderes; 2) debe tener una organización permanente a nivel local, y debe haber, entre los líderes locales y nacionales, un contacto permanente y una acción recíproca; 3) tanto los líderes locales como los nacionales deben esforzarse constantemente por controlar el aparato director de la nación, y no solamente por tratar de influir a personas capaces de imponer sus decisiones, pero que no son miembros del partido; 4) el partido moderno debe procurar, de una manera o de otra, el apoyo popular; 5) además, una variante del partido moderno, el partido "modernizador", teniendo una misión bien definida de transformar la sociedad, debe ostentar una última característica "poseer una ideología elaborada y razonablemente bien definida".

Se tratará, pues, de verificar si el PLN cumple con estos cinco criterios, y determinar cómo pueden establecerse partidos modernos en sociedades en transición. Para ello, English ha recurrido a los archivos, a los datos electorales y a una encuesta con los líderes del partido, cuyo modelo proporciona al final del libro.

Tres capítulos se refieren al primer criterio (la continuidad), examinando el desarrollo histórico del PLN. El punto de partida lo encuentra el autor en el "Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales" (fundado en 1940) que, al fusionarse en 1945 con el grupo Acción Democrática, forma el Partido Social Democrático, antecesor directo del PLN. Partido "elitista" (no contará nunca con más de 1 200 miembros), el PSD constituye sin embargo

¹ A este respecto, señalemos el trabajo muy interesante, pero difícil de consultar, pues no ha sido publicado, de Samuel Z. Stone: *Los cafetaleros. Un étude des planteurs de café au Costa Rica*, Tesis de Doctorado de 3er. ciclo, París 1968, 241 pp. (mimeografiado).

² La Palombara, Joseph and Winer, Myron: *Political Parties and Political Development*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1966.

una fuerza política notable por su organización perfeccionada. Aunque José Figueres solamente milita un mes en sus filas, permanecerá estrechamente ligado a los activistas más notables del PSD, en la oposición cada vez más dura contra la administración republicana. Líder indiscutible de la lucha antic Calderonista, Figueres alcanza prestigio nacional después de su victoria de 1948; se convierte en caudillo carismático y consigue el apoyo de las masas que el PSD nunca pudo atraer. Pronto puede prescindir de sus aliados conservadores (tendencia Ulate), y en 1951 desaparece el PSD para dar paso al PLN. Se explica a continuación el establecimiento y la organización del partido, ofreciendo un estudio muy profundo del reclutamiento de los miembros (origen social, formación, edad, religión, motivaciones, etc.). Luego (segundo criterio), se examina la "interacción estructural" del PLN: su estructura formal, organizaciones auxiliares, funcionamiento interno y relaciones entre los distintos niveles jerárquicos; queda claro que Figueres domina la máquina del partido.

Con el fin de verificar los criterios tres y cuatro, o sea la conquista del aparato estatal y del apoyo popular, el autor analiza las cuatro elecciones (simultáneamente para presidente y Asamblea Legislativa) de 1953, 1958, 1962 y 1966. Concluye que hubo una notable estabilidad de la base de apoyo, no obstante una leve pero constante degradación de la misma entre 1953 y 1966, sobre todo en el medio campesino.

En cuanto al aspecto ideológico (quinto criterio), Bell recuerda los antecedentes, el programa político del "Centro y del PSD: un "liberalismo de izquierda", con simpatías por los "liberales" norteamericanos, especialmente del Partido Demócrata; el "socialismo" pregonado debe asegurar justicia social y progreso económico, en una "sociedad mixta" en la que el Estado debe desempeñar un papel importante. Figueres no logrará esclarecer mucho este programa; "es notable (escribe English) que Figueres no haya nunca clarificado realmente el papel del Estado en el tipo de sociedad que desea" (Bell decía, más crudamente, que "Figueres combina un lenguaje más bien exaltado con ideas vagas y sin originalidad"). Por otra parte, el fuerte elemento conservador que incluye el PLN ha estado insistiendo cada vez más en un anticomunismo (especialmente anticastrismo) muy rudimentario, que ha suscitado últimamente un "ala izquierda", compuesta sobre todo por jóvenes, que puede a la larga amenazar la unidad del partido.

El último capítulo es una forma de reflexión sobre "el desarrollo de los partidos políticos modernos en las sociedades en transición", a la luz del ejemplo del PLN.

A. VIEILLARD-BARON

BEN H. BAGDIKIAN, *The Information Machines; Their Impact on Men and the Media*. Nueva York, Harper and Row Publishers, 1971, 359 pp.

El libro es una exposición de las relaciones existentes entre el desarrollo de la tecnología de los medios de comunicación y el proceso social de información. Pretende explicar cómo y en qué medida la actual revolución en la tecnología de la comunicación puede afectar la calidad y distribución de la información en las sociedades altamente desarrolladas, especialmente la norteamericana, que son, por otra parte, las únicas capaces de emplear esta tecnología.